



LECTIO DIVINA

VIII Semana del Tiempo Ordinario y Miércoles de Ceniza
Del 03 al 09 de marzo de 2019



Oración introductoria

Señor, concédeme la fuerza para reconocer mis faltas y ver con ojos de misericordia a los demás.

Petición

Señor, que sea siempre fiel a mi fe.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 27,4-7)

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo responsorial (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16)

Es bueno darte gracias, Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 15, 54-58)

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 39-45)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

Releemos el evangelio

San Francisco de Sales (1567-1622)

obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia

Introducción a la vida devota, I, cp. 3

«El árbol se reconoce por sus frutos»

En la creación, manda Dios a las plantas que lleven sus frutos, cada una según su especie (*Gn 1,11*); de la misma manera que a los cristianos, plantas vivas de la Iglesia, les manda que produzcan frutos de devoción, cada uno según su condición y estado. De diferente manera han de practicar la devoción el noble y el artesano, el criado y el príncipe, la viuda, la soltera y la casada; y no solamente esto, sino que es menester acomodar la práctica de la devoción a las fuerzas, a los quehaceres y a las obligaciones de cada persona en particular... ¿sería cosa puesta en razón que el obispo quisiera vivir en la soledad, como los cartujos? Y si los casados nada quisieran allegar, como los capuchinos, y el artesano estuviese todo el día en la iglesia, como los religiosos, y el religioso tratase continuamente con toda clase de personas por el bien del prójimo, como lo hace el obispo, ¿no sería esta devoción ridícula, desordenada e

insufrible? Sin embargo, este desorden es demasiado frecuente, No,..., la devoción nada echa a perder, cuando es verdadera; al contrario, todo lo perfecciona, y, cuando es contraria a la vocación de alguno, es, sin la menor duda, falsa.

La abeja, dice Aristóteles, saca su miel de las flores sin dañarlas y las deja frescas y enteras, según las encontró; más la verdadera devoción todavía hace más, porque no sólo no causa perjuicio a vocación ni negocio alguno, sino, antes bien, los adorna y embellece. Las piedras preciosas, introducidas en la miel, se vuelven más relucientes, cada una según su propio color; así también cada uno de nosotros se hace más agradable a Dios en su vocación, cuando la acomoda a la devoción: el gobierno de la familia se hace más amoroso; el amor del marido y de la mujer, más sincero; el servicio del príncipe, más fiel; y todas las ocupaciones, más suaves y amables. Es un error, y aun una herejía, querer desterrar la vida devota de las compañías de los soldados, del taller de los obreros, de la corte de los príncipes y del hogar de los casados. Es cierto... que la devoción puramente contemplativa, monástica y propia de los religiosos, no puede ser ejercitada en aquellas vocaciones; pero también lo es que, además de estas tres clases de devoción, existen muchas otras, muy a propósito para perfeccionar a los que viven en el siglo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las habladurías hieren, son bofetadas a la buena fama de una persona, son bofetadas al corazón de una persona». (*S.S. Francisco, homilía del 12 de septiembre de 2014, en santa Marta*).

Meditación

Nuestro Señor nos invita a ejercitar el corazón, nuestros pensamientos y nuestras palabras, y las acciones también. Es el ejercicio de la bondad. Vencer el mal con el bien. Llenar nuestro corazón y nuestros pensamientos con bondad para ir por la vida viviendo esa bondad. Todo un reto para la Cuaresma.

1. *Un ciego no puede guiar a otro ciego.* La ceguera del corazón es producida por el pecado y por la dureza de nuestros juicios hacia los demás. Con Cristo, la ceguera se puede superar. Él puede hacer el milagro de volver la vista al ciego. Cristo puede hacer el milagro de acabar con la ceguera de nuestro corazón ocasionado por el rencor, la desesperación, las envidias, así como de nuestros pensamientos negativos que incluso nos hacen tomar decisiones a base de presunciones erróneas y llevarnos a malas acciones de las cuales luego nos estamos arrepintiendo. Cuando hay ceguera de corazón se suelen tomar malas decisiones. ¡Cristo, devuélvenos la vista! ¡Cristo, no permitas que la ceguera venza en mi alma!

2. *Cada árbol se conoce por sus frutos.* Nuestras acciones son el resultado de nuestras decisiones. Como seres libres decidimos lo que queremos hacer y lo hacemos o no lo hacemos. ¡Qué hermoso sería si se nos conociera por nuestros frutos de bondad, resultado de nuestras buenas decisiones en la vida! A nivel familiar, en la convivencia diaria, ¡cuántas oportunidades de ejercitarnos en la bondad! Incluso cuando tengamos que expresar algún desacuerdo, ¡qué diferencia hay cuando se hace con bondad y no con enojo! Lo mismo en el trabajo o en la escuela. Esta Cuaresma que vamos a empezar es una oportunidad única para ejercitarnos en la bondad.

3. *De la abundancia del corazón habla la boca.* ¿Cuáles son nuestros pensamientos y sentimientos en general? ¿Pensamos buscando el bien de los demás y el bien personal que viene de Dios? ¿Tenemos sentimientos positivos hacia los demás y hacia uno mismo así como Dios quiere? ¿Qué podemos cambiar y qué podemos potenciar? El ejercicio cotidiano está en los detalles ordinarios que se nos presentan a cada momento. ¡No los desaprovechemos!

Oración final

Dios de amor, eres un Dios de paz y unidad. Tú eres el único que puede dispensar armonía. El nuevo mandamiento que nos diste, a través de tu Unigénito Hijo para amarnos como tú nos has amado, Nos duele el corazón y nos molesta. De hecho, conocemos las duras resistencias de

nuestro orgullo. y nuestras infidelidades. Pero tú nos diste a tu muy amado Hijo. por nuestra vida y para nuestra salvación. Te rogamos, Padre, dales a tus siervos un espíritu humilde, ajeno a toda mala voluntad, una conciencia pura y pensamientos y sentimientos sinceros. Danos un corazón capaz de amar a todos los hermanos. Para intercambiar un ósculo santo de amor y de paz. Siguiendo el ejemplo de tus santos apóstoles y discípulos, haz que nos encontremos con sinceridad en tu santo Espíritu. por la gracia de Jesucristo, cordero sin mancha, quien nos redimió con su sangre y nos hizo un pueblo santo para manifestar la gloria de tu nombre. A ti la bendición por los siglos de los siglos. Amén.

(De la liturgia copta de San Cirilo)

LUNES, 04 MARZO DE 2019

Ser cristiano es hacer la experiencia de Jesucristo.

Oración introductoria

«Amor y verdad se han dado cita» en este Evangelio, Señor. Qué fácil podemos creernos superiores de los demás y merecedores de todos los privilegios. No permitas nunca que me engañe creyendo que he sabido corresponder a tu gracia. Ayúdame a encontrar en estos momentos de oración aquello que me aleja de Ti. Que no me haga sordo a tu voz y que sepa decirte sí a lo que hoy me vas a pedir.

Petición

Dios y Padre mío, concédeme responder con alegría y confianza a lo que permitas en este día. Que sepa escuchar atentamente lo que me quieres decir.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eccl. 17,20-28)

A los que se arrepienten Dios les permite volver, y consuela a los que han perdido la esperanza, y los hace partícipes de la suerte de los justos. Retorna al Señor y abandona el pecado, reza ante su rostro y elimina los

obstáculos. Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia y detesta con toda el alma la abominación. Reconoce los justos juicios de Dios, permanece en la suerte que te ha asignado y en la oración al Dios altísimo. En el abismo ¿quién alabará al Altísimo como lo hacen los vivos y quienes le dan gracias? Para el muerto, como quien no existe, desaparece la alabanza, solo el que está vivo y sano alaba al Señor. ¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que retornan a él!

Salmo (Sal 31,1-2.5.6.7)

Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 10,17-27)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón 95, 2-3: PL 54, 461-462

“Cómo será difícil para los que poseen riquezas entrar en el Reino de Dios”

Cuando Jesús dice: “Felices los pobres de espíritu” (*Mt 5,3*), nos muestra que el Reino de los cielos será dado más bien a la humildad del corazón que a la ausencia de riquezas. No dudemos de que los pobres obtienen más fácilmente este bien que los ricos, pues la pobreza inclina a unos a la bondad, y la riqueza lleva a otros a la arrogancia. Y sin embargo numerosos son los ricos que poseen este espíritu que pone la abundancia al servicio, no de su propio prestigio, sino más bien a las obras de caridad. Para ellos, la ganancia más grande es lo que gastan para aliviar la miseria y la pena del prójimo. La humildad del corazón es entonces dada a los hombres de toda condición.

Podemos ser iguales en cuanto a las disposiciones sin serlo en cuanto a la fortuna. Sea cual sea la desigualdad de sus bienes terrestres, no hay distancia entre ellos que son iguales a nivel de los bienes espirituales. Feliz entonces la pobreza que no desea aumentar sus riquezas de aquí abajo sino que aspira a enriquecerse de los bienes del cielo.

Palabras del Santo Padre Francisco

Cada uno de nosotros tiene sus riquezas, todos. Hay siempre una riqueza que nos impide ir hacia Jesús. Y esta se busca. Todos debemos hacer un examen de conciencia sobre cuáles son nuestras riquezas, porque nos impiden acercarnos a Jesús en el camino de la vida.

Pidamos al Señor que nos dé el coraje de seguir adelante, despojándonos de esta cultura del bienestar, con la esperanza –al final del camino, donde Él nos espera- en el tiempo. No con la pequeña esperanza del momento que no sirve de nada. Así sea. (*Cf Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 27 de mayo de 2013*)

Meditación

Él hombre que se presenta ante Jesús es descrito como una persona rica y cumplidora de la Ley. En un primer momento no habría necesidad de buscar a Jesús como los enfermos y pecadores. Pero él siente que algo le faltaba e intuye que Jesús puede ayudarle. Tiene prisa, algo le inquieta. Ante Jesús se arrodilla, señal de respeto y súplica.

El evangelista Marcos no nos revela su identidad, solamente que era un hombre que teniéndolo todo sentía que le faltaba lo esencial. Su pregunta “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” (Mc 10,17) expresa admiración hacia Jesús y esperanza de que en él encontraría la respuesta por su pregunta existencial. Aún sabiendo que la vida eterna es una herencia (algo que se recibe como un don y no como una conquista), el hombre tenía más preocupación por el “deber” que por vivirla con gratitud.

Jesús, pedagógicamente, parte de los mandamientos (no aparecen los mandamientos que se refieren directamente a Dios, sino al prójimo). El hombre se sentía cumplidor de los estas consignas, y sin embargo, algo le faltaba. La respuesta de Jesús viene antecedita por una mirada de amor y un desafío desconcertante: *¡vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres... ven y sígueme!* (cf. Mc 10, 21). Los cinco verbos expresan que la decisión de seguir a Jesús es un acto de autonomía, de aprendizaje de la solidaridad y total confianza en Jesús. Ahora estaba en sus manos el mayor desafío de su vida propuesto por Jesús: vender todos sus bienes para que Dios pudiera ser su única riqueza, “invertir” todos sus bienes a favor de los demás a cambio del único Bien.

La actitud del hombre cambia radicalmente a lo largo del relato: se presenta ante Jesús con expectación y se marcha entristecido. Aun recibiendo la mirada del Amor no fue capaz de dejarse seducir Jesús. El motivo era solamente uno: *¡padecía de excesos, era muy rico!* La riqueza ya le había robado el corazón, estaba condenado a ser esclavo de sus propios

bienes. Lamentablemente ya no se sentía libre para hacer la mejor elección de su vida: seguir a Jesús.

El hombre del evangelio aun siendo incapaz de dar el paso decisivo en su vida nos informa que tener bienes no basta para una existencia plena. Su corrida frustrante hacia Jesús nos indica que la vida verdadera, plena de sentido, es aquella capaz de relativizar los bienes, valorar las personas y aventurarse en el seguimiento de Jesús. En un tiempo en que la oferta del mercado nos presenta tantas fórmulas de vida saludable y feliz, el Evangelio continúa planteándonos la novedad del seguimiento de Jesús como la mejor elección que uno puede hacerse. Jesús nos ofrece el camino de la felicidad anhelada por todos y nunca saciada por otras ofertas; nos señala un horizonte que no nos defrauda, pues al final se presenta pleno, como fue la vida de Jesús. Para ello es necesario arriesgarse, atreverse a dar el paso decisivo.

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. *(Sal 111,1-2)*

MARTES, 05 MARZO DE 2019

Cristo es la meta de nuestra vida.

Oración introductoria

Señor, gracias por este nuevo mes y por este tiempo de oración en que puedo estar contigo. Creo que estas aquí conmigo y que quieres tener un diálogo de amor para que pueda comprender la grandeza del Reino que me ofreces, espero confiado tu luz.

Petición

Señor, ayúdame a renunciar a todo lo que ponga en riesgo mi vida de gracia.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 35,1-12)

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, quien da limosna ofrece sacrificios de alabanza. Apartarse del mal es complacer al Señor, un sacrificio de expiación es apartarse de la injusticia. No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues esto es lo que prescriben los mandamientos. La ofrenda del justo enriquece el altar, su perfume sube hasta el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptable, su memorial no se olvidará. Glorifica al Señor con generosidad, y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades. Porque el Señor sabe recompensar y te devolverá siete veces más. No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; no te apoyes en sacrificio injusto. Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Salmo (Sal 49,5-6.7-8.14.23)

Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 10,28-31)

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones- y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sermón sobre el Cantar de los Cantares nº 37, 2-5

«Ya en este tiempo, cien veces más»

“Sembrad en justicia, dice el Señor, y recogeréis la esperanza de la vida”. No habla del último día cuando todo se nos dará realmente y ya no en esperanza; habla del presente. Ciertamente, nuestro gozo será grande, nuestra alegría infinita, cuando comenzará la verdadera vida. Pero ya la esperanza de un gozo tan grande no se puede dar sin gran gozo. “Que la esperanza os tenga alegres” dice el apóstol Pablo (*Rm 12,12*). Y David no dice que estará gozoso, sino que ya lo ha estado el día en que ha esperado poder entrar en la casa del Señor (*Sl 121,1*). Todavía no poseía la vida, pero ya había cosechado la esperanza de la vida. Y al mismo tiempo experimentaba la verdad de la Escritura que dice que no sólo la recompensa sino “la esperanza de los justos está llena de gozo” (*Pr 10,28*). Este gozo se produce en el alma de aquel que ha sembrado para la justicia, por la convicción que tiene de que sus pecados le son perdonados... Cualquiera de entre vosotros, después de los principios amargos de la conversión, tiene la felicidad de verse aliviado por la esperanza de los bienes que espera... ya desde ahora ha recogido el fruto de sus lágrimas. Ha visto a Dios y ha escuchado de él: “Dadle el fruto de sus obras” (*Pr 31,31*).

¿Cómo es posible que el que ha “gustado y visto cuán bueno es el Señor” (*Sal 33,9*) no haya visto a Dios? El Señor Jesús aparece dulce a aquel que recibe de él no sólo la remisión de sus faltas, sino también el don de la santidad y, más aún, la promesa de la vida eterna. Dichoso el que ha hecho ya tan buena cosecha... El profeta dice en verdad: «Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares» (*Sl 125,5*)... Ningún provecho ni honor terrestre no nos parecerá estar por encima de nuestra esperanza y de este gozo de esperar, desde ahora enraizado profundamente en nuestros corazones: “La esperanza no engaña, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (*Rm 5,5*).

Palabras del Santo Padre Francisco

No es posible quitar la cruz del camino de Jesús, está siempre. Ciertamente el cristiano no debe provocarse el mal. «No es eso». El cristiano sigue a Jesús por amor, y cuando se sigue a Jesús con amor, la envidia del diablo hace muchas cosas. El espíritu del mundo no tolera esto, no tolera el testimonio.

De aquí la invitación a pensar en la respuesta de Jesús: «Nadie que haya dejado casa o hermanos, hermanas o madre o padre o hijos o campos por causa mía o por causa del Evangelio, que no reciba ya ahora, en este mundo, cien veces más, en casas, hermanos... junto a las persecuciones. No lo olvidemos.

Seguir a Jesús con amor paso a paso: éste es el seguimiento de Cristo. Pero el espíritu del mundo seguirá sin tolerarlo y hará sufrir a los cristianos. Se trata, sin embargo, de un sufrimiento como el que soportó Jesús. Pidamos esta gracia: seguir a Jesús por el camino que Él nos mostró, que Él nos enseñó. Esto es hermoso: Él no nos deja nunca solos, nunca. Está siempre con nosotros. *(Cf Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 29 de mayo de 2013)*

Meditación

Los discípulos de Jesús se contraponen a la actitud del hombre rico que se presentó en el evangelio que oímos ayer. La intervención de Pedro, como portavoz del grupo, no se hace esperar. Atribuye a los discípulos dos méritos: el hecho de haberlo dejado todo y haber seguido a Jesús.

No es difícil imaginar lo que se esconde en estas afirmaciones: ¿qué podrían esperar de esa aventura? ¿qué les va a tocar a ellos? Son preguntas muy humanas y que en la fe representan una “inversión” de alto riesgo. Pensemos en un instante en tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia fueron capaces de “dejarlo todo para seguir a Jesús”: Francisco y Clara de Asís, Ignacio de Loyola, Joaquina Vedruna... Para muchos parece

un disparate, una locura, pero ellos habían encontrado el camino de sus vidas y con eso eran capaces de relativizar todo por Jesús.

La respuesta de Jesús no se refiere solamente al grupo de discípulos, sino a cualquier seguidor suyo que manifiesta su adhesión en la renuncia de los bienes y en el anuncio de su mensaje. En un primer momento parece que dejar casa, familia y bienes por Jesús adquiere una tonalidad inhumana, especialmente cuando se refiere a los vínculos familiares. Pero la promesa es grande: ciento por uno, aquí en el presente en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras y en el futuro, la vida eterna.

Lo que Jesús propone es una verdadera revolución en las relaciones: nuevas relaciones fundamentadas en el seguimiento, dónde todos son una sola familia. Si miramos la dos enumeraciones hechas por Jesús (cf. Mc 10, 30-31), la del seguidor que deja y la de lo que encuentra, resulta curioso constatar la omisión del padre, figura de autoridad. La fraternidad es lo que caracteriza la comunidad de Jesús. Ojalá pudiéramos decir a cualquier cristiano que encontremos: “estés donde estés, itú eres mi hermano!”.

Pidamos al Señor que nos ayude a relativizarlo todo por él: *Señor, haznos libres para poder ir en pos de ti y seguirte. Comunícanos el don del desprendimiento de las cosas de la tierra y enséñanos a valorar las riquezas de los bienes que nos esperan en la vida eterna. Amén.*

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)

MIÉRCOLES, 06 MARZO DE 2019

MIÉRCOLES DE CENIZA

*Tu Padre, que ve lo secreto,
te recompensará. Rectitud de intención*

Oración introductoria

Señor, toda la Iglesia está por comenzar un período de intensidad espiritual en la Cuaresma. Ayúdame a vivirlo animado por una fe más sólida, más firme, más auténtica. Te pido me concedas aprovechar todos los medios espirituales que me ofreces para recorrer esta etapa con decisión, generosidad y valentía.

Petición

Señor, dame la gracia de convertirme a ti con todo mi corazón.

Lectura de la profecía de Joel (Jl. 2,12-18)

Ahora -oráculo del Señor-, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sion, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el cielo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo (Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17)

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,20–6,2)

Hermanos: Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mc. 6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 8; CCL 24, 59; PL 52, 208

Ejercicios de la Cuaresma: la limosna, la oración, el ayuno

Hermanos míos, hoy empezamos el gran viaje de la Cuaresma. Por lo tanto llevemos en nuestro barco todas nuestras provisiones de comida y bebida, colocando sobre el casco misericordia abundante que necesitaremos. Porque nuestro ayuno tiene hambre, nuestro ayuno tiene sed, sino se nutre de bondad, sino se sacia de misericordia. Nuestro ayuno tiene frío, nuestro ayuno falla, si la cabellera de la limosna no lo cubre, si el vestido de la compasión no lo envuelve.

Hermanos, lo que es la primavera para la tierra, la misericordia es para el ayuno: el viento suave de la primavera hace florecer todos los brotes de las llanuras; la misericordia del ayuno siembra nuestras semillas hasta la floración, estas dan fruto hasta la recolecta celestial. Lo que es el aceite para la lámpara, la bondad es para el ayuno.

Como la materia grasa del aceite mantiene encendida la luz de la lámpara y, también con un pequeño alimento, la hace brillar para consuelo de todos en la noche, así también la bondad hace resplandecer el ayuno: desprende rayos hasta que alcanza el pleno esplendor de la continencia. Lo que es el sol para el día, la limosna es para el ayuno: el esplendor del sol aumenta la plenitud del día, disipa la oscuridad de la noche; la limosna acompaña el ayuno santificando la santidad y, gracias a la luz de la bondad, purifica de nuestros deseos todo lo que podría ser mortífero. En una palabra, lo que es el cuerpo para el alma, la generosidad es para el ayuno: cuando el alma se retira del cuerpo, le ocasiona la muerte; si la generosidad se aleja del ayuno, es su muerte.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor habla de ayuno, oración y limosna: los tres pilares de la piedad cristiana, de la conversión interior que la Iglesia nos propone a todos en Cuaresma. Y en este camino están los hipócritas, que presumen al hacer ayuno, al dar limosna, al rezar. [...] Éstos no saben de belleza, no saben de amor, no saben de verdad; son pequeños, viles. El camino contrario nos habla de largueza, de alegría. Todos hemos tenido la tentación de la hipocresía. Todos. Todos los cristianos. Pero todos tenemos también la gracia, la gracia que viene de Jesucristo, la gracia de la alegría, la gracia de la magnanimidad, de la largueza.

El hipócrita no sabe lo que es la alegría, no sabe lo que es la largueza, no sabe lo que es la magnanimidad. ¡Cuánto mal nos hace a todos! Todos nosotros tenemos la posibilidad de convertirnos en hipócritas, por eso hay que pensar en Jesús, que nos habla de rezar en lo secreto, perfumar la cabeza el día del ayuno y no tocar la tromba cuando hacemos una obra buena. En esto, en la oración nos hará bien la imagen tan bella del publicano: “Ten piedad de mí, Señor, que soy un pecador”. Y esta es la oración que nosotros debemos hacer todos los días, con la conciencia de que somos pecadores, con pecados concretos, no teóricos» *(S.S. Francisco, 19 de junio de 2013, homilía en misa matutina en la capilla de Santa Marta).*

Meditación

Hoy comenzamos la Cuaresma, este tiempo de gracia y bendición que el Señor nos concede para acercarnos más a su amor. En este día, el Evangelio nos dice que Dios lo sabe todo, que Él ve en lo secreto. Esto quiere decir que está siempre presente a nuestro lado. Su mirada es justa frente al mal, pues como Él es amor y bondad, no puede ser indiferente ante el pecado. Pero su presencia junto a nosotros es, sobre todo, salvífica. Sabe, penetra, comprende todo lo que somos, pensamos y hacemos. Percibe nuestros espacios más secretos.

No se trata de un simple conocer, pues en el lenguaje bíblico el conocimiento indica más bien una comunión entre el que conoce y el que es conocido. Por tanto, el Señor, al vernos está verdaderamente cerca, dentro de nosotros, mientras pensamos y actuamos. Su mano está junto a la nuestra en todo nuestro peregrinar por este mundo. Su compañía es apoyo y salvación. Por tanto, nos lleva a la confianza: Dios está siempre con nosotros. Su amor nunca nos abandona.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

JUEVES, 07 MARZO DE 2019

SANTA PERPETUA Y FELICIDAD, MÁRTIRES

El que pierda su vida por mí, la salvará.

Oración introductoria

Señor Jesús, con qué facilidad olvido que tú mereces el primer lugar en mi vida. Al menos ahora me doy cuenta y te reconozco como Señor y Maestro. Gracias por tu amistad.

Petición

Jesús, ayúdame a seguirte por el camino estrecho pero gozoso de la cruz.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 30,15-20)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo (Sal 1)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,22-25)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

El gozo del don

«Que cada día tome su cruz y me siga»

Señor, que tu crucifixión y tu resurrección nos enseñen a afrontar las luchas de la vida cotidiana y a atravesar las angustias de la muerte a fin de que vivamos una vida más plena y más creadora. Paciente y humildemente has aceptado los fracasos de la vida humana, como son los sufrimientos de tu crucifixión. Ayúdanos aceptar las penas y las luchas que nos trae cada día como ocasiones de crecer y asemejarte mejor.

Haznos capaces de afrontarlas pacientemente y con valentía, con plena confianza en tu protección. Haznos comprender que no llegaremos a la plenitud de la vida si no es a través de una incesante muerte de nosotros mismos y de nuestros deseos egoístas, porque es solamente muriendo contigo que podremos contigo resucitar.

Palabras del Santo Padre Francisco

El segundo punto de referencia de la misión es la cruz de Cristo. San Pablo, escribiendo a los Gálatas, dice: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”. Y habla de las “marcas”, es decir, de las llagas de Cristo Crucificado, como el cuño, la señal distintiva de su existencia de Apóstol del Evangelio. En su ministerio, Pablo ha experimentado el sufrimiento, la debilidad y la derrota, pero también la alegría y la consolación. He aquí el misterio pascual de Jesús: misterio de muerte y resurrección. Y precisamente haberse dejado conformar con la muerte de Jesús ha hecho a San Pablo participar en su resurrección, en su victoria.

En la hora de la oscuridad, en la hora de la prueba está ya presente y activa el alba de la luz y de la salvación. ¡El misterio pascual es el corazón palpitante de la misión de la Iglesia! Y si permanecemos dentro de este

misterio, estamos a salvo tanto de una visión mundana y triunfalista de la misión, como del desánimo que puede nacer ante las pruebas y los fracasos. La fecundidad pastoral, la fecundidad del anuncio del Evangelio no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del salir de sí mismos y darse, la lógica del amor. Es la Cruz –siempre la Cruz con Cristo, porque a veces nos ofrecen la cruz sin Cristo: ésa no sirve–. Es la Cruz, siempre la Cruz con Cristo, la que garantiza la fecundidad de nuestra misión. Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como “criatura nueva”» (*Cf Homilía de S.S. Francisco, 7 de julio de 2013*).

Meditación

Para imitar a Jesucristo el corazón debe estar desprendido de todas las cosas, pero sobre todo de uno mismo. El camino de Cristo es el de la renuncia, el de la mortificación, el de la entrega. ¿Sigo ya al Señor por este camino?

Traduzcamos las palabras de Jesús en consecuencias prácticas para la Cuaresma. Si no, diremos con la boca que seguimos a Cristo, pero nuestros hechos dirán otra cosa y no amaremos al Señor de verdad.

Así lo hizo Cristo. Él nos demostró con obras que nos amaba: se hizo hombre, obedeció, perdonó, ofreció su espalda a los latigazos, abrió sus manos para que fuesen taladradas... y todos estos desprendimientos los hizo por mí, para salvarme.

¡Qué fácil es engañarse pensando que amamos a Cristo, cuando en realidad no sabemos negarnos en tantas cosas, cuando confundimos el amor a Dios, con un acto esporádico de generosidad! Por eso, si queremos saber si amamos de verdad, miremos a Cristo crucificado, y si nuestro amor es como el suyo, hecho de donación y de obras concretas, entonces seremos cristianos de verdad.

¡No pasemos ni un día sin nuestra cruz!

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

VIERNES, 08 MARZO DE 2019
SAN JUAN DE DIOS

Esclavos de la superficialidad.

Oración introductoria

Señor, permite que esta oración me ayude a caminar siempre por la senda de una fe viva, operante y luminosa, para poder vivir las prácticas cuaresmales con generosidad y, sobre todo, con mucho amor.

Petición

Señor, dame la gracia de desprenderme más de mí mismo para poder llenarme más de Ti y entregarme en el servicio a los demás.

Lectura del libro de Isaías (Is. 58,1-9a)

Esto dice el Señor Dios: «Grita a pleno pulmón, no te contengas; alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios. “¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?” En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos. No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo. ¿Es ese

el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno, día agradable al Señor? Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo (Sal 50,3-4.5-6a.18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,14-15)

En aquel tiempo, os discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Angelus del 10 de marzo 1996

“Entonces ayunarán.” (Mt 9,15)

Entre las prácticas penitenciales que nos propone la Iglesia, sobre todo en tiempo de Cuaresma, está el ayuno. El ayuno lleva consigo una sobriedad especial en la alimentación, respetando las necesidades de nuestro organismo. Se trata de una forma tradicional de penitencia que no ha perdido nada de su significado y que, tal vez, hay que redescubrir, sobre todo en esta parte del mundo y en los ambientes donde no sólo abunda el alimento sino que donde a menudo existen enfermedades debidas a la

sobrealimentación. Evidentemente, el ayuno penitencial es muy diferente de las dietas terapéuticas. Pero, a su manera, se le puede considerar como una terapia del alma. En efecto, practicado como signo de conversión, facilita el esfuerzo interior para ponerse a la escucha de Dios. Ayunar significa reafirmarse a sí mismo lo que Jesús replicó a Satanás cuando fue tentado al final de los cuarenta días de ayuno en el desierto: “El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (*Mt 4,4*). Hoy día, especialmente en los ambientes del bienestar, se comprende con dificultad el sentido de esta palabra evangélica.

La sociedad de consumo, en lugar de apaciguar nuestras necesidades, crea constantemente otras nuevas, engendrando así un activismo desmesurado... Entre otros significados, el ayuno penitencial tiene precisamente como fin el ayudarnos a recobrar nuestra interioridad. El esfuerzo de moderación en la comida se extiende también a otras cosas no estrictamente necesarias. Sobriedad, recogimiento y oración van de conjunto con el ayuno. Se puede aplicar oportunamente este principio a lo que tiene que ver con el uso de los medios de comunicación de masas. Tienen una utilidad indiscutible, pero no pueden llegar a ser los “amos” de nuestras vidas. ¡En cuántas familias parece que el televisor reemplaza, más que facilitar, el diálogo entre las personas! Un cierto “ayuno” en este terreno puede ser saludable, sea para consagrar más tiempo a la reflexión y la oración, sea para cultivar las relaciones humanas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«De estos cristianos hay muchos. No son cristianos, se disfrazan como cristianos. No saben quién es el Señor, no saben lo que es la roca, no tienen la libertad de los cristianos. Y, para decirlo de un modo simple, no tienen alegría: los primeros tienen una cierta “alegría” superficial. Los otros viven en una continua vigilia fúnebre, pero no saben lo que es la alegría cristiana. No saben cómo disfrutar de la vida que Jesús nos da, porque no saben hablar con Jesús. No se afirman sobre Jesús, con la firmeza que da la presencia de Jesús. Y no solo no tienen alegría: no tienen libertad. Son esclavos de la superficialidad, de esta vida generalizada, y estos son los esclavos de la rigidez, no son libres. En su vida, el Espíritu Santo no tiene

cabida. ¡Es el Espíritu quien nos da la libertad! El Señor hoy nos invita a construir nuestra vida cristiana en Él, la roca, Aquel que nos da la libertad, que nos envía el Espíritu, que te hace ir adelante con alegría, en su camino, en sus propuestas» *(S.S. Francisco, 27 de junio de 2013, homilía en misa matutina en la capilla de Santa Marta).*

Meditación

En la antigüedad sólo se conocía el ayuno por motivos religiosos. Hoy en día se practica el ayuno, pero por motivos distintos. Se hacen huelgas de hambre por razones políticas, otros se abstienen de ciertos alimentos para llevar una dieta sana, se llegan a hacer grandes mortificaciones motivados por el deseo de aparecer o aparentar, etc. Hoy la pregunta de los discípulos de Juan nos la podrían hacer a nosotros: ¿Por qué los discípulos de Cristo no ayunamos? Si bien con otro matiz, pensemos con cuánta seriedad ayunan los musulmanes o los budistas.

Aprovechemos esta Cuaresma para recordar el sentido del ayuno. El ayuno nos lleva a la conversión espiritual, nos da fuerzas para afrontar la privación, cuando lo practicamos nos damos cuenta de que el cuerpo tiene recursos para vivir en medio de la escasez. El ayuno nos hace tomar el control sobre nosotros mismos y sobre nuestro cuerpo, nos conduce a la posesión personal, la cual es necesaria para entregarnos a Dios y a los demás. El ayuno puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al prójimo.

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. *(Sal 51,3-4)*

SÁBADO, 09 MARZO DE 2019

SANTA FRANCISCA ROMANA, RELIGIOSA

Cristo ha venido a llamar a los pecadores.

Oración introductoria

Señor, no dejes de sorprenderme y hacer diferente cada uno de mis días. Concédeme iniciar esta oración con la completa disposición de escuchar tu voz y seguirte con el ánimo de desprenderme de mí mismo.

Petición

Dios mío, Tú me conoces y sabes qué fácilmente juzgo a los demás y cómo me cuesta perdonar, ayúdame a ser más misericordioso.

Lectura del libro de Isaías (Is. 58,9b-14)

Esto dice el Señor: «Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan. Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país. Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor. Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. Ha hablado la boca del Señor».

Salmo (Sal 85,1-2.3-4.5-6)

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 5,27-32)

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Releemos el evangelio

San Rafael Arnáiz Barón (1911-1938)

monje trapense español

Escritos espirituales, 15/12/1936

“Abandonándolo todo, se levantó y lo siguió”

Por encima del Monasterio pasan volando algunos días, aviones que surcan el cielo con velocidades prodigiosas. El ruido de sus motores atemoriza a los pajarillos que anidan en los cipreses de nuestro cementerio. Enfrente del convento y atravesando la finca, existe una alquitranada carretera por la que circulan a todas horas camiones y coches de turismo, para los cuales la vista del monasterio no ofrece ningún interés. También atraviesa los campos de la Trapa, una de las principales vías férreas de España... Todo eso, dicen que es libertad... Más el hombre que medite un poco, verá cuán engañado está el mundo en medio de eso que él llama libertad...

¿Dónde está pues la libertad? Está en el corazón del hombre que no ama más que a Dios. Está en el hombre cuya alma, ni está apegada al espíritu ni a la materia, sino sólo a Dios. Está en esa alma, que no se supedita al “yo” egoísta, en esa alma que vuela por encima de sus propios pensamientos, de sus propios sentimientos, de su propio sufrir y gozar. La libertad está en esa alma cuya única razón de existir es Dios, cuya vida es Dios y nada más que Dios. El espíritu humano es pequeño, es reducido, está

sujeto a mil variaciones, altas y bajas, depresiones, decepciones, etc... y el cuerpo... ¡con tanta flaqueza! La libertad está, pues, en Dios y el alma que de verás saltando por encima de todo, asiente en Él su vida, se puede decir que goza de libertad dentro de lo que cabe, para el que aún está en el mundo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«[Los recolectores de impuestos] Eran doblemente pecaminosos, porque estaban apegados al dinero e incluso eran traidores a la patria, al ser quienes recogían los impuestos de su pueblo para los romanos. Jesús, por lo tanto, ve a Mateo, el recaudador de impuestos, y le mira con misericordia: "Y a aquel hombre, sentado en el banco de impuestos, en un primer momento Jesús lo mira y este hombre siente algo diferente, algo que no sabía -la mirada de Jesús sobre él-, siente un estupor por dentro, escucha la invitación de Jesús: "¡Sígueme! ¡Sígueme!" Y en ese momento, se vuelve un hombre lleno de alegría, pero también un poco dubitativo, porque está muy apegado al dinero. Y bastó solo un momento a solas para que Mateo diga sí, deje todo y se vaya con el Señor.

Es el momento de la misericordia recibida y aceptada: "¡Sí, voy contigo!". Es el primer momento del encuentro, una experiencia espiritual profunda» *(S.S. Francisco, 5 de julio de 2013, homilía en misa matutina en la capilla de Santa Marta).*

Meditación

El Evangelio nos hace ver que Cristo supo siempre esperar y comprender a los demás. Cristo acogió a los pecadores con un corazón bondadoso. Nunca se puso a hablar mal de ellos. Aunque conocía sus pecados, no los difundió. Trataba a todas las personas con tal comprensión y bondad, que sintiéndose acogidos y no juzgados, le escuchaban gustosamente. ¡Cuántas conversiones logró el Señor con su amor!

En realidad, muchas veces podemos también nosotros comportarnos como los fariseos y juzgar mal a los demás. Podemos llegar a creernos mejores y despreciar a los otros. Preguntémonos cómo tratamos a los demás. ¿Somos despectivos en nuestro trato? ¿Les damos a los otros la posibilidad de cambiar? ¿Ayudamos a mejorar a los demás?

Busquemos en esta Cuaresma crecer en un corazón bondadoso, que piense bien de todos. Seamos siempre promotores de lo bueno. ¿No será que con nuestra caridad podríamos acercar a más personas a Cristo?

Oración final

Presta oído, Yahvé, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
guarda mi vida, que yo te amo,
salva a tu siervo, confío en ti. *(Sal 86,1-2)*